



INFLUENCIA DEL USO DE LAS REDES SOCIALES EN LA PERPETUACIÓN DEL DISCURSO DEL AMOR ROMÁNTICO ENTRE ADOLESCENTES

María Ángeles Blanco Ruiz
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid
marianblancor@gmail.com

Resumen: las redes sociales, no son un modo más de comunicación en la vida adolescente, es la manera que tienen de interactuar y relacionarse con su grupo de pares. A través de su uso podemos comprobar cómo el discurso del amor romántico justifica mecanismos de control de la pareja.

La aceptación entre adolescentes del mito de que los celos son una prueba de amor es quizás el más preocupante, ya que este control es considerado como una muestra de amor. Esta confusión puede derivar en el primer estadio del maltrato sin que se sea consciente de ello.

Con esta investigación se pretende unir dos áreas ampliamente estudiadas por separado, la influencia del ideal romántico y el papel socializador que cumplen las redes sociales, y comprobar cómo influyen en la perpetuación de estos discursos del sistema sexo-género.

Palabras claves: estereotipos, género, amor romántico, mitos, redes sociales, control, adolescencia

1. Introducción

Las redes sociales son parte de la vida adolescente y su uso está totalmente insertado su vida cotidiana, en la manera que tienen de interactuar y relacionarse con su grupo de pares. Como señala Castells (2001), Internet es el tejido de nuestras vidas, vivimos en una sociedad red en la que todo está interconectado, y donde el online y el offline se deben concebir como un todo.

En un estudio publicado por el Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información de 2011 (en Sánchez Valle, 2012), España se sitúa como el tercer país a nivel mundial en el uso de las redes sociales, con un 77 % de los usuarios en la Red. Y en la V Oleada del Observatorio de las Redes Sociales (Zenith The ROI Agency, The Cocktail Analysis, 2013) se constata que acceder a las redes sociales desde el móvil se ha convertido en un hábito ya instaurado el acceso a las redes sociales, además es frecuente y multidispositivo.

Esta sociedad red es especialmente relevante para la juventud: quedan con sus amigos/as, realizan las tareas y los trabajos del instituto, se descargan música, ven vídeos en Youtube, leen información que les interesa... También desarrollan sus relaciones de pareja: quedan a través de las redes sociales, hablan o chatean durante horas, intercambian emoticonos, publican declaraciones de amor... y lo más importante, todo esto lo comparten públicamente. Por lo tanto, la socialización de género también se da en la red.

La asunción de los mitos del discurso del amor romántico parece ser una de las justificaciones más habituales para permitir ciertas actitudes que se parecen mucho a los primeros estadios de la violencia de género, y las redes sociales como principal medio de comunicación entre su grupo de iguales no pueden ser ajenas, sino cómplices e influyentes de esta lacra social.



Según el estudio “Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia” realizado por Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y la Universidad Complutense en 2011, se descubrió que las chicas más jóvenes eran un colectivo muy vulnerable. El 3,43% reconocieron que les habían pegado sus parejas, el 4,64% reconoció que se había sentido obligada a conductas de tipo sexual en las que no quería participar, el 6,52% había recibido mensajes a través de Internet o de teléfono móvil en los que le insultaban, amenazaban, ofendían o asustaban y el 12,3% de las mujeres jóvenes entre 18 y 29 años, manifestaban que habían sufrido violencia de género alguna vez en su vida.

La edad de las víctimas dificulta, tanto la denuncia como la detección. De las 29.146 mujeres que sufrieron malos tratos en 2012, 545 tenían menos de 18 años, según el Instituto Nacional de Estadística (INE). Según el informe de ANAR (2011) sobre violencia de género, el 67% de las menores atendidas aseguran que no supieron detectarlo. Son los micromachismos (Bonino, 2004; 2008): pequeños gestos, límites impuestos que se confunden con autoimposiciones, el control o la humillación, que se confunden con una visión romántica de la protección y la dominación por amor.

Por otro lado, no podemos obviar tampoco que esta visión del amor romántico es influenciada por los nuevos modelos de la cultura mainstream, los cuales hipersexualizan a las niñas desde pequeñas determinando claramente qué se espera de ellas, y también de ellos. En la infancia es muy evidente, ellas se ven envueltas en un entorno cultural que las “obliga” a convertirse en princesas rosas y buscar su príncipe azul, y ellos en ser “hombres de acción”. Esta diferenciación sexual llega hasta tal punto que una niña puede vestir con ropa estampada con imágenes de las princesas, ir al colegio con su mochila rosa de princesas, llevar el estuche también con la imagen de las princesas, ver los dibujos animados de princesas, e incluso pueden hacer todo eso disfrazadas de princesas (Walter, 2010). El resultado conseguido es... una princesa.

Además, el discurso del amor romántico está muy interiorizado en la sociedad, hasta tal punto que mitos como el de “la media naranja” o los celos por amor sirve para justificar cualquier tipo de acción que tenga como fin la pervivencia de ese amor, inclusive acciones violentas que pueden desencadenar en maltrato. Un ejemplo de esta influencia del mainstream en la perpetuación del discurso del amor romántico, especialmente entre adolescentes, son el éxito mundial de las historias de vampiros –como la saga de Crepúsculo- en las que el amor es el leitmotiv de la acción y lo justifica todo. En definitiva, “toda una cultura del amor-pasión-sufrimiento y del binomio odio-amor se encuentra ampliamente entroncada en el imaginario sociocultural que mantenemos sobre el amor ideal, y que tanta influencia tiene a la hora de valorar nuestras propias experiencias, sensaciones o indecisiones personales” (Estébanez Castaño, 2010: 48).

Las series de televisión, las revistas, las películas, incluso los contenidos de las noticias, reproducen aquello que la sociedad espera de mujeres y varones, determinadas formas de comportamiento asignadas en función del sexo. De esta manera, repitiendo una y otra vez estereotipos –con mínimas modificaciones- se completa el proceso de socialización de género reforzando el mismo tipo de valores y paisajes sociales del status-quo establecido por el patriarcado.

Cuando decidimos estudiar la influencia del discurso del amor romántico en adolescentes, parece obvio que no podemos dejar de lado a las redes sociales. Los y las



jóvenes no utilizan las redes sociales como un complemento comunicativo de sus vidas, sino que es parte de su forma de relacionarse y socializarse con su grupo de pares y con la sociedad. El sistema sexo-género sigue funcionando y ampliando su onda a las redes sociales según las fotos que se hace cada uno, las canciones que comparten, los “me gusta”, etc. Y con ello también se “digitalizan” las situaciones violentas, intimidatorias o los mecanismos de control. Esta violencia on-line, más sutil y que pasa más desapercibida, se convierte en un elemento presente las 24 horas del día a través de la pantalla del móvil o del ordenador.

Los estereotipos tradicionales siguen existiendo en las relaciones sociales. Advertimos un resurgimiento de valores sexistas en la sociedad, disfrazados por discursos como la elección o el amor. El discurso del amor romántico crea la necesidad de auto completarse o autorrealizarse gracias al otro (mito de la media naranja), instauration de la creencia de que el amor lo puede todo, y crea dependencias emocionales que pueden resultar dañinas si no se establecen relaciones igualitarias. Es un sentimiento claramente idealizado en nuestra sociedad que las personas utilizan como mecanismo para calmar sus miedos a la vida y a la soledad (Herrera, 2009). El amor, como ideología cultural pero también como discurso configurador de prácticas sociales e individuales, es parte intrínseca de la construcción de las relaciones de género.

Por lo tanto, creemos que el amor es uno de los discursos que más influencia tiene entre adolescentes, y por eso queremos comprobar cómo a través de las redes sociales se incrementan conductas como los mecanismos de control hacia la pareja que se aceptan como pruebas de amor.

2. Hipótesis iniciales

Situándonos en el marco donde las tecnologías son actores y no simples instrumentos en la socialización de género, y por consiguiente debemos de prestarles atención, en tanto en cuanto, también sirven para construir y perpetuar los discursos del sistema sexo-género más allá del simple intercambio de contenidos culturales. Nuestras hipótesis son las siguientes:

- Las redes sociales suponen una tecnología social que tienen un papel activo en la construcción del sistema sexo-género e influyen en la percepción de los estereotipos en la sociedad.
- Las redes sociales son parte de la vida adolescente, no son un instrumento de trabajo ni un modo más de comunicación, son la manera que tienen de interactuar y relacionarse entre ellos.
- El discurso del amor romántico tiene plena vigencia entre la juventud.
- A través del uso de las redes sociales podemos comprobar cómo el discurso del amor romántico justifica mecanismos de control de la pareja.
- Las redes sociales suponen estar “conectado” las 24 horas del día, lo que lleva a un control total de los movimientos por parte de los otros usuarios. Esto, en los casos de violencia de género conduce al control absoluto y continuo de la pareja, sin tener que estar presente.



Desde estas hipótesis, apreciables a lo largo del trabajo, hemos abordado nuestro objetivo principal en esta investigación: Conocer cómo influyen las redes sociales en la perpetuación del ideal romántico entre adolescentes.

De este objetivo general, podemos fijar los siguientes objetivos más específicos:

- Identificar cuáles son los roles que atribuyen los chicos a las chicas.
- Identificar cuáles son los roles que atribuyen las chicas a los chicos.
- Comprobar si existen actitudes desiguales en las relaciones entre adolescentes y cómo las reproducen en su principal medio de comunicación (las redes sociales).

3. Metodología

Escogemos la técnica de investigación cualitativa porque nos intentamos aproximar a una realidad que se construye socialmente. La población de estudio es el alumnado matriculado en enseñanza secundaria entre 13 y 18 años en el curso 2012/2013. Al tratarse de una investigación acerca de las experiencias de las personas, su comportamiento, sus emociones... con un enfoque con perspectiva de género para analizar un fenómeno social y cultural dentro de una comunidad, se requiere un análisis interpretativo de la información.

Por ello, nuestra metodología es la triangulación, llevada a cabo por medio de 457 cuestionarios (241 mujeres y 216 hombres) y 10 entrevistas (5 chicos y 5 chicas). ¿Por qué escogemos la triangulación? Porque la triangulación, “utilización de diversos métodos, perspectivas o datos en una misma investigación” (Berganza, Ruíz, 2005: 34), y con ella buscamos reforzar la validez de los resultados, llenando los vacíos o lagunas informativas que pueden quedar haciendo uso de un único método, en nuestro caso, vamos a combinar el estudio de casos mediante un cuestionario pasado a cinco institutos junto con la entrevista en profundidad.

En primer lugar, de acuerdo con los objetivos propuestos, elaboramos el cuestionario. El cuestionario se compuso de 51 preguntas cerradas y 3 abiertas, cuyo objetivo final era obtener una fotografía qué piensan acerca de estos temas. El cuestionario nos resultó un instrumento muy útil ya que nos permitía conocer la opinión de una población considerable sobre unas mismas cuestiones, y sin la intimidación que puede suponer una persona ajena a estas edades.

Contamos con la colaboración del profesorado de cinco institutos de distintas partes de España mediante un muestreo intencional por criterio de disponibilidad/accesibilidad: I.E.S. Tiempos Modernos (Zaragoza), I.E.S. Salvador Dalí (Madrid), I.E.S. Manuel de Falla (Móstoles), I.E.S. La Orotava (La Orotava-S/C Tenerife) e I.E.S. Cruz Santa (Los Realejos-S/C Tenerife). El cuestionario se pasó en papel a una clase de cada curso de ESO y Bachillerato, en el horario lectivo durante los meses de mayo y junio de 2013.

Posteriormente hemos fortalecido nuestro análisis con otro método de investigación cualitativa: la entrevista en profundidad. Para las entrevistas, se han seleccionado diez participantes entre hombres y mujeres también bajo el criterio de disponibilidad/accesibilidad. Se trata de conocer más en profundidad la influencia que tiene el discurso del amor romántico, cómo justifican cierto tipo de acciones, y cómo las redes sociales se han convertido en un apéndice más de su vida y no es un reflejo.

Para la realización de las entrevistas, y por cuestiones de disponibilidad y recursos, se decidió que las entrevistas fueran online, conocemos los inconvenientes: reducción de la espontaneidad, se pierde interacción y emocionalidad, hay menor dinámica e interacción, pero también contamos con ciertas ventajas como la mayor posibilidad de



reflexión, sinceridad y comodidad, que teniendo en cuenta nuestra población de estudio pueden resultar interesantes (Vilches, 2011: 215).

Además una vez conocidos los resultados del cuestionario, decidimos incidir más en la cuestión del mito de los celos por amor en el contexto del control ejercido en las redes sociales. Como señala Pérez Serrano (1990) la investigación cualitativa no busca la generalización, sino que se caracteriza por estudiar en profundidad una situación concreta.

4. Resultados

A continuación, vamos a exponer los resultados en cuatro bloques: aceptación de los mitos románticos, actitudes hacia las formas encubiertas de violencia en la pareja, aceptación de los estereotipos de género, y actitudes hacia las redes sociales. No vamos a hacer distinciones geográficas ya que no ha habido ningún resultado relevante.

4.1. ¿Te conectas y hablamos? Uso de las redes sociales

El alumnado participante en la investigación tiene, como era de esperar ya que estamos hablando de nativos digitales, una gran presencia en las redes sociales. El 89% tienen abierto un perfil en Tuenti, siendo la red más mayoritaria, seguida por WhatsApp con un 82%, el 77% tiene abierto un perfil en Facebook, y el 70% tiene cuenta en Twitter. Ask.fm, Line o Instagram son más minoritarias. Pero, las que más utilizan son Tuenti y Whatsapp.

“Se ha convertido en algo imprescindible, sobre todo las aplicaciones como el WhatsApp, que es lo primero que miro nada más levantarme”. Bárbara, 18 años.

“Sí son imprescindibles, porque muchos de mis amigos no son del mismo colegio que yo y no nos podríamos contar las cosas ni quedar para salir”. Rocío, 14 años.

Las redes sociales son el principal medio de comunicación con su grupo de pares. Los principales usos que le dan a las redes sociales son para comunicarse, ya sea a través de mensajes privados o de publicaciones en el muro o tuits, para subir y compartir fotos, informarse sobre cosas que les interesan y cotillear otros perfiles. Para ellos es difícil imaginar cómo sería su vida sin móvil, sin Internet...

“No me imagino mi vida sin móvil. Porque llevo desde los 10 años usándolo y crea adicción, además me parece una buena manera de hablar con personas sin tener que gastar dinero”. Sandra, 13 años.

“La verdad es que hoy en día es complicado imaginarse una vida a sí, ya que utilizamos continuamente Internet o el móvil por lo tanto, no, no me la imagino”. Javier, 18 años.

Pasan la mayor parte del tiempo conectados por lo que también se reflejan los conflictos interpersonales, el acoso escolar (ciberbullying) y sexual (grooming), y las posibles enemistades.

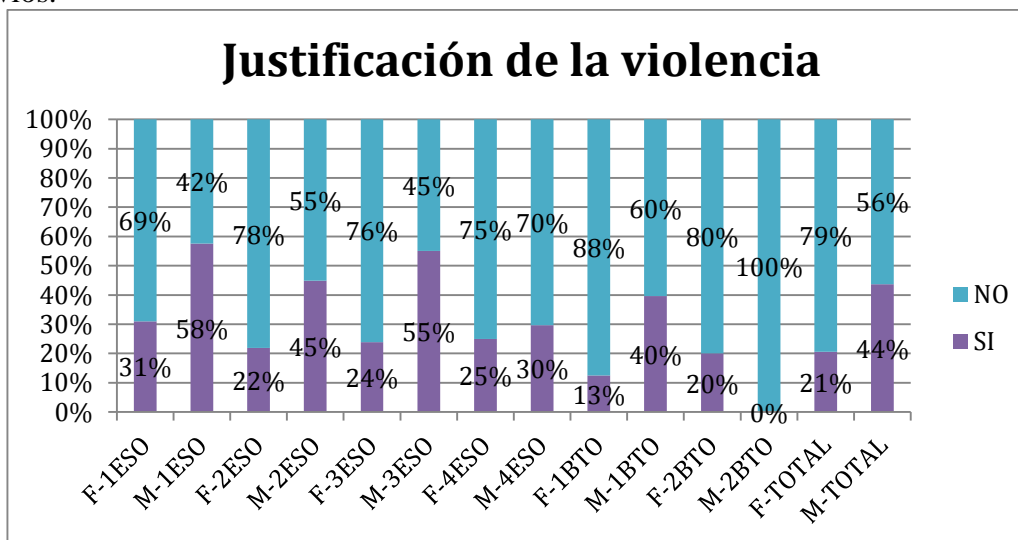
La violencia psicológica tiene una mayor presencia a través de las redes sociales, aunque no la sufre la mayoría de adolescentes, sí que es importante destacar que entre los y las adolescentes que participaron en este estudio, 2 de cada 10 chicas y 3 de cada 10 chicos declararon haber recibido algún tipo de amenaza a través de las redes sociales. 3 de cada 10 adolescentes habían sufrido algún tipo de insulto, malos comentarios o incluso humillaciones a través de las redes sociales o de un chat.

“Claro que se utilizan para hacer daño a la gente porque mucha gente se aprovecha de la gente más frágil y la atacan y critican mucho, y como a través de algunas redes como el “ask” puedes hablar como anónimo pues... esa gente se aprovecha de eso, y



aumenta el acoso muchísimo más. Conmigo y mis amigas lo han hecho, han aparecido comentarios diciendo que si una era una guarra, que si otra le había puesto los cuernos a su novio...”. Nerea, 16 años.

La justificación de la violencia tras una situación de nervios principalmente entre los y las adolescentes más jóvenes es alarmante. En total, el 79% de las chicas encuestadas rechazaban la violencia frente al 56% de los chicos. Pero lo más preocupante es que analizando los datos por cursos, vemos como en las mismas edades en las que también se cree más en los mitos del discurso del amor romántico, nos encontramos con que más de la mitad de los chicos, entre los 13 y los 16 años, que han participado en el estudio, justifican reacciones violentas como dar un puñetazo después de vivir una situación de nervios.



Sin embargo, pese a ser conscientes de la doble utilización que puede haber en las redes sociales, más de la mitad piensa que las redes sociales son uno de los mejores lugares para conocer gente nueva, 4 de cada 10 no conoce en persona a todos sus contactos y la mayoría tiene más de 150 contactos/amigos.

4.2. Las mujeres y los hombres somos iguales pero diferentes. Roles y estereotipos

Observamos que en cuestión de estereotipos siguen perviviendo a pesar de haber crecido en un tiempo en el que la igualdad formal está plasmada en la Constitución. Los chicos que han participado en el estudio siguen pensando mayoritariamente que las tres cualidades que atribuirían a las chicas son: sensible, preocupada por su imagen y habladora. Pero también las chicas están influenciadas por el modelo de hombres que nos ofrece el mainstream, las características que les atribuyen ellas -hay que decir que de manera todavía más clara- a los chicos son: fuerte, duro y bruto.

“Los hombres y las mujeres no son nada igual, las mujeres piensan las cosas antes de hacerlas y los hombres lo hacen todo sin pensar y pueden acabar mal” Cristian, 16 años.

“Creo que hay cosas que diferencian a los hombres de las mujeres, por ejemplo, las mujeres siempre estamos más vinculadas a los niños/as, nos buscamos mejor la vida a la hora de ayudarles con los deberes, de tenerles que dejar a cargo de alguien, de ir a hablar con los profesores.. En cambio, los hombres son más de dedicarse al trabajo, de llegar a casa y ver la mesa puesta, aunque cada vez los hombres y las mujeres en esos aspectos comparten tareas y obligaciones. En los temas sentimentales también nos diferenciamos bastante, por ejemplo cuando las chicas discutimos con nuestro novio



nos solemos quedar tristes en casa y ellos suelen salir con los amigos para olvidarse un poco del tema o despejarse”. Bárbara, 18 años.

4.3. Mitos del discurso del amor romántico

Aunque el amor aparezca en cuarta posición como elemento importante en la vida, detrás de la familia, los estudios o los amigos. Lo cierto es que cuando les preguntamos en la entrevista que significaba el amor en la vida, nos encontramos que en realidad está muy presente.

“En mi opinión el amor es un sentimiento que aparece cuando conoces a esa persona con la que sientes una afinidad especial con esa persona que te entiende en todo momento y sabe que es lo que necesitas en cada instante para hacerte reír. Es esa persona con la que pasarías el resto de tu vida”. Javier, 18 años.

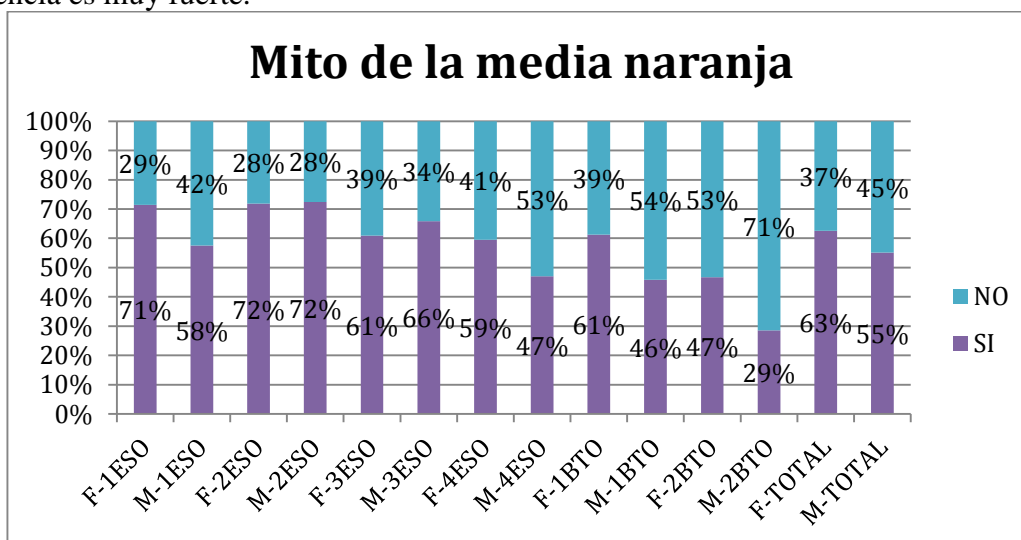
“¿Qué significa el amor en la vida? Pues conocer a una chica, cuidarla, mimarla y hacerle pasar lo más bonito de su vida o sea estar felices el uno con el otro”. Cristian. 16 años.

“El amor es muy bonito y fundamental para la vida de una persona, cuando otra persona te quiere en su vida y no te deja nunca”. Rocío, 14 años.

“Encontrar a una persona que te complemente en todos los aspectos y compartir la vida con ella”. Daniel, 14 años.

En la aceptación de los mitos derivados del discurso del amor romántico, podemos decir que sí que encontramos diferencias de género. Por ejemplo, la creencia de la omnipotencia del amor, la frase de “el amor lo puede todo”, tiene mucha más aceptación entre las chicas (un 63%, es decir 6 de cada 10 creen que es verdad) que entre los chicos (un 55% cree que es verdad). Sin embargo, la veracidad de la frase “quién bien te quiere te hará llorar” tiene más validez entre los chicos (un 41% cree en ello frente al 35% de las chicas). El mito de los celos por amor lo trataremos de manera separada porque tiene relación con ciertos comportamientos que se llevan a cabo en el uso de las redes sociales, y creemos oportuno que debe ser tratado en el siguiente epígrafe.

El mito de la “media naranja”, en el que hay alguien predestinado para cada persona, es uno de los más extendidos. Vemos como en las edades más tempranas, en torno al 60% de los chicos y alrededor del 68% de las chicas que participaron en el estudio cree que hay una persona predestinada en el mundo para cada una. Hasta los 16-17 años la creencia es muy fuerte.





El mito que más aceptación y confusión genera entre la juventud es el mito de pasión eterna. Lo más curioso es que el 82% de las chicas de 1ºESO y el 86% de los chicos de 2º de Bachillerato que han participado en el estudio, coinciden en que no conciben una relación amorosa basada en la confianza o el respeto, sin la pasión del enamoramiento de los primeros meses. Podemos decir que 7 de cada 10 jóvenes no cree en una relación de pareja sin pasión eterna.

Cuando preguntamos directamente si el amor puede llegar a justificar situaciones violentas o controladoras hacia la pareja, nos encontramos con discursos muy favorables a la libertad, que en cierta manera después no se ajustan a las actitudes controladoras que aparecen en las redes sociales.

“No creo que justifique nada, porque si confías en tu pareja no tienes porqué vigilarla, al revés le tienes que dejar un poco también de libertad”. Cristian. 16 años.

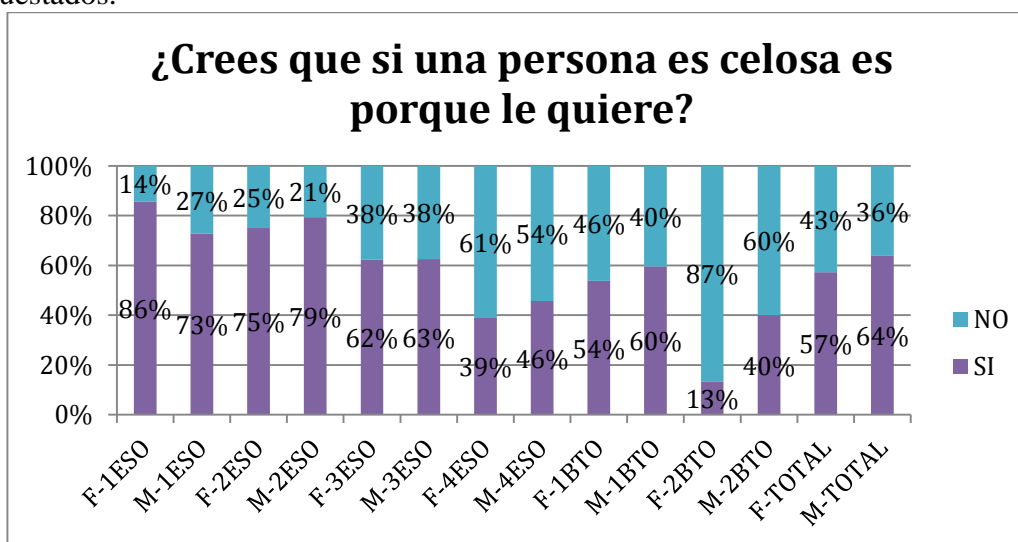
“Por supuesto que no. Creo que las situaciones violentas no se deben de justificar bajo ningún concepto”. Irene, 16 años.

“No, si eso ocurre no hay amor”. Daniel, 14 años.

4.4. El control y los celos. “Tú me lo haces y yo a ti también”

La aceptación de la creencia de que los celos son una prueba de amor es preocupante, ya que esta confusión puede derivar en el primer estadio del maltrato sin que se sea consciente de ello. A estas edades es cuando se producen las primeras relaciones de pareja y esta aceptación puede llevar a vivir situaciones desagradables que pueden marcar de por vida a la chica.

Desde luego, la influencia de las historias de amor del mainstream tiene mucho que ver en que 7 de cada 10 chicos y chicas encuestados entre 13 y 16 años creen que los celos son una prueba de amor. Después, a partir de los 16 años hay un proceso de desmitificación, más entre chicas que entre chicos, y ya son 4 de cada 10 chicas encuestadas las que creen en el mito de los celos por amor, y 5 de cada 10 chicos encuestados.



Prácticamente la mitad ha tenido una discusión por el contenido de publicaciones en las redes sociales en las que suelen estar implicadas terceras personas que no son de la confianza o el agrado del otro miembro de la pareja. Vemos claramente lo que enunciábamos en un principio: “Tú me controlas a mí, yo te controlo a ti”.



De hecho, cuando en la entrevista preguntamos si el amor puede llegar a justificar situaciones violentas o controladoras hacia la pareja, nos encontramos con que incluso el amor verdadero aparece como garante de que esto no ocurriría.

“Si es amor verdadero, del que las dos personas de dicha pareja se quieren mutuamente no llega a pasar, pero sí de otras parejas, un miembro esta con el otro, por miedo de quedarse solo, si puede llegar a suceder”. Rocío, 14 años.

Son conscientes de que puede haber influencia de la redes sociales y sus contenidos en la relación de pareja, pero, en el caso de la pareja, rollo o similar no se percibe como algo peligroso –todo lo contrario de lo que ocurría cuando hablábamos de acoso–.

“Puede que influyan porque normalmente las usamos para quedar con los amigos, y si tienes pareja y quedas con algún amigo tuyo, tu pareja se puede molestar y ahí se produce una discusión...y si encima, vas vestida con una falda o algo más puesto de lo normal, surge otra vez la discusión”. Edurne, 15 años.

“Creo que a través de las redes sociales se puede controlar la vida de las personas, saber que han hecho en el verano o con quién se relacionan... pero no creo que sea peligroso, lo único es que hay que tener unas ciertas barreras de privacidad porque nunca se sabe quién puede verlo”. Javier, 18 años.

“A través del WhatsApp sí que se puede controlar y saber lo que hace la gente, además en las redes sociales suben fotos por lo que se puede ver todo. Pero si puede llegar a ser peligroso... depende, si se lleva a los extremos, si”. Alejandro. 17 años.

“Sí, porque puedes llegar a machacar a una persona”. Daniel, 14 años.

Entre los /as encuestados/as, 4 de cada 10 chicas que habían tenido o tenían pareja/rollo habían tenido en alguna ocasión bronca por tener una conversación a través de una red social con algún conocido o amigo que no le cayera bien a su pareja, y en la misma situación se habían visto 3 de cada 10 chicos. El 33% de las chicas declaró que su pareja tenía acceso a los chats y el 23% que su pareja tenía sus contraseñas, frente al 23% de los chicos que declaraban que su pareja tenía acceso a los chats y el 10% le había dado sus contraseñas a su pareja.

3 de cada 10, tanto chicas como chicos, declaran que controlan a su pareja o les controlan quién les agrega o les habla por las redes sociales (aunque no tiene porque ser mutuo, hemos visto que generalmente se da esta tendencia), los mensajes del WhatsApp y las fotos del móvil.

5. Conclusiones

En este tipo de investigaciones que tratan de indagar sobre su vida cotidiana, tocando temas tan personales como el amor y la relación de pareja, puede resultar difícil llegar a conocer el fondo de la cuestión ya que existe una barrera y pueden contestar lo políticamente correcto, pero creemos que hemos conseguido extraer ciertas conclusiones sobre cómo influyen las redes sociales en la perpetuación del ideal romántico entre adolescentes.

Podemos afirmar que las redes sociales suponen una tecnología social. Tienen un papel activo en la construcción de la opinión pública, a su vez que contribuyen en la perpetuación del sistema sexo-género e influyen en la percepción de los estereotipos en la sociedad y actúan como vehículo de los estereotipos generados por la industria cultural.

La vuelta al rosa y azul, fenómenos fan como “A tres metros sobre el cielo” o la Saga Crepúsculo que actualizan y reformulan los mitos del amor romántico para que adolescentes de todo el mundo, dietas draconianas... Se atribuye un simbolismo a los



distintos sexos que es percibido casi como natural, pero en cambio es algo que proviene de una construcción social (Bordieu, 1998).

Por consiguiente, cuando preguntamos sobre los estereotipos vinculados a hombres y a mujeres, vemos cómo siguen persistiendo los estereotipos y clichés basados únicamente en su sexo. El patriarcado se ha reapropiado del discurso emancipador del feminismo y lo ha pervertido hasta el punto de que anima a las mujeres desde niñas a ser independientes y centrarse en ellas mismas pero no como una autoafirmación de su forma de ser, sino como una forma de consumismo (Walter, 2010).

A través de la libre elección del rosa pastel de la Barbie por las niñas eligen y los juguetes de acción por los niños, se está instaurando de nuevo el discurso de la naturaleza diferente y complementaria de los sexos -de plena vigencia en siglos anteriores y que desde los movimientos feministas, y en especial desde el impacto social que trajo la 2ª Ola feminista, se había conseguido desprestigiar-. La diversidad de roles y personajes, tanto femeninos como masculinos, que podemos encontrar en el cine, la ropa, la música o la televisión se han reducido mucho, y sólo basta con pasarse por una juguetería o poner la televisión.

Desde el *mainstream* y los *mass media* se reformulan los mitos del amor romántico exportando a todo el mundo su forma particular de concebir el amor y sus happy ending. Sin embargo, esta concepción del amor romántico que nace en el siglo XIX no tiene una base igualitaria, sino que potencia una relación en la que la omnipotencia del amor, el miedo y el sufrimiento van de la mano.

Como han analizado Coral Herrera (2009) o Mari Luz Esteban (2005; 2008) entre otras, el discurso del amor romántico crea la necesidad de autocompletarse o autorrealizarse gracias al otro (mito de la media naranja), instaura la creencia de que el amor lo puede todo, y crea dependencias emocionales que pueden resultar dañinas si no se establecen relaciones igualitarias. Se da la paradoja de que en la generación de jóvenes que ha crecido con la igualdad formal conseguida se retrocede en temas de igualdad.

El paraguas del amor sigue justificando ciertas actitudes entre parejas adolescentes que se ven como “normales” o “demostraciones de amor verdadero”. Es lo que Luis Bonino (2004; 2008) ha llamado micromachismo encubierto, maniobras que abusan de la confianza y la credibilidad de las mujeres ocultando su verdadero objetivo de dominio, son más habituales de lo que puede parecer a priori, y en el fondo, se parecen bastante al sexismo tradicional que parecía estar superado.

Estas conductas son muy difíciles de detectar, y especialmente en las edades en las que se mueve nuestro estudio, entre los 13 y los 18 años, donde todavía estamos descubriendo quiénes somos, qué inquietudes tenemos, etc. es muy peligroso este tipo de comportamientos porque pueden marcar de por vida a la joven que lo sufra.

Esta concepción errónea y desigualitaria de la relación amorosa se puede llegar a traducir en el control de la otra persona. Prácticamente la mayoría reconoció durante la entrevista que conocían algún caso en el que el chico controlaba la manera de vestir o con quién se relacionaba su pareja. Esto constituye frecuentemente el primer eslabón de la cadena del maltrato, el problema es que no es identificado como tal, sino que es considerado como una muestra de amor.

A través del uso de las redes sociales podemos comprobar cómo esta creencia en el discurso del amor romántico justifica y está relacionada con ciertos mecanismos de control de la pareja. Las redes sociales suponen estar “conectado” las 24 horas del día, lo que conlleva que puede haber un control total de los movimientos por parte de los otros usuarios. El ciberacoso, el sexting o el grooming son algunas de las consecuencias más graves que puede la posibilidad de estar expuesto “online” prácticamente las 24 horas.



Entre las parejas hemos comprobado que funciona el: “tú me controlas, yo te controlo”, como señalábamos anteriormente, las parejas adolescentes pueden llegar a construir una relación asfixiante (te quiero-sólo para mí-) y que el control que se ejerza sobre la pareja se justifique por el sentimiento amoroso” (González y Santana, 2001 en Estébanez Castaño, 2010, pág. 49). En nuestra investigación, 4 de cada 10, tanto chicos como chicas que habían tenido pareja o rollo- reconocían haber tenido celos por alguna publicación aparecida en una red social. Las causas solían ser comentarios de otras personas, ex parejas, etiquetas en fotos en las que aparecían otras personas, etc. En definitiva, la principal causa que les lleva a ejercer un control sobre la vida online de su pareja son los celos.

¿Y cuál es el elemento que se utiliza para justificar cualquier conducta o arrebato cometido? El amor. Una visión excesivamente romántica del amor puede contribuir a que se construyan relaciones desigualitarias y asfixiantes, que aunque durante la adolescencia estas relaciones sean más cortas, inestables y pasajeras, no por ello las secuelas son menores. Como bien señala Mari Luz Esteban citando a Nora Levinton, “modelos de relación tan temprano, caracterizados por la dependencia, van a reaparecer posteriormente en las relaciones de pareja” (Esteban & Távora, 2008: 64).

Los micromachismos son muy difíciles de detectar y es frecuente que pasen desapercibidos, y más cuando la convivencia no es continua, lo que hace que la violencia se manifieste de forma intermitente y sea más difícil de percibir como una agresión o una coerción de la libertad. Además, la búsqueda de consejo en el grupo de pares hace que ciertas conductas -por inexperiencia o desconocimiento- se toleren por amor, para convertirse en rutinas normalizadas.

El hecho de estar “conectado” las 24 horas del día a un universo virtual -pero que es reflejo de la realidad- hace que se trasladen a la Red los mismos conflictos que puedan ocurrir off-line. Controlar por ejemplo: con quién salen el sábado, qué ropa han llevado, a quién han conocido y a qué hora aún no se había dormido, es tan fácil como meterse en la página de Tuenti o echar un vistazo a la última conexión de WhatsApp.

6. Bibliografía

- Berganza, M.R., Ruiz San Román, J.A. (coord.), (2005). *Investigar en Comunicación*. Ed. MacGraw-Hill, New York.
- Bonino, L. (2004). Los micromachismos. *La Cibeles*, nº2, 1-6. Ayto. de Madrid [versión electrónica]
- Bonino, L. (2008). *Micromachismos -el poder masculino en la pareja “moderna”*. Obtenido de Voces de hombres por la igualdad: <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf> [consulta: 20 de agosto de 2013]
- Bordieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Castells, M. (2001). *Internet y la Sociedad Red*. Barcelona: Ed. Alianza.
- Esteban, M. L., & Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, nº 1, 59-73. [versión electrónica]
- Esteban, M. L., Medina, R., & Távora, A. (2005). ¿Por qué analizar el amor?. Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. *Simposio “Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global*



- actual*” (págs. 1-16). Sevilla: X Congreso de Antropología de la F.A.A.E.E. [versión electrónica]
- Estébanez Castaño, I. (2010). "Te quiero..(Sólo para mi)" Relaciones adolescentes de control. *TABANQUE. Revista Pedagógica*, nº 23, 45-68. Universidad de Valladolid. [versión electrónica]
- Fundación ANAR (2011). Informe de Violencia de Género. Teléfono ANAR. [versión electrónica]
- Disponible en: <http://www.anar.org/wp-content/uploads/pdfs/informe-telefono-anar-violencia-genero-2011.pdf> [consulta: 18 de mayo de 2013]
- Herrera, C. (2009). *La construcción sociocultural de la realidad, el género y el amor romántico*. Director de tesis: Don Gerard Imbert. Universidad Carlos III de Madrid. [versión electrónica]
- Disponible en: <http://ebookselrincondehaika.blogspot.com/es/> [consulta: 23 de julio de 2013]
- Instituto de la mujer (2007). Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia. Principales resultados del estudio realizado en el marco de un convenio entre la Universidad Complutense y el Ministerio de Igualdad. [versión electrónica]
- Instituto Nacional de Estadística. *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género*. Obtenido de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft18%2Fp468&file=inebase> [consulta: 23 de Julio de 2013]
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España. (2013). *Datos y Cifras del Sistema Educativo Español*. Secretaría General Técnica. [consulta: 13 de mayo de 2013]
- Pérez, G. (2004) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I Métodos*. Madrid: La Muralla.
- Sánchez, M. (2012). ¿Marca el género la diferencia? Adolescentes en las redes sociales. *Revista TELOS. Cuadernos de Comunicación e Innovación*. Julio-Septiembre 2012. [versión electrónica]
- Vilches, L. (2011). *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- Walter, N. (2010). *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turnes Publicaciones S.L. .
- Zenith The ROI Agency, The Cocktail Analysis. (2013). *The Social Network, now brands allowed!* Madrid: V Oleada del Observatorio de Redes Sociales. [versión electrónica]